



Bogotá, noviembre 11 de 2024

Dilan (DFZM), Maluma, Feid, Blessd, Ryan Castro, J Balvin, Karol G:

Me presento, soy Iris Marín Ortiz, la primera Defensora del Pueblo mujer de Colombia. Les escribo con motivo de la canción que lanzaron recientemente.

Dilan, vienes de Buenaventura y cuentas con más de 409 mil seguidores en Instagram, desde la adolescencia tu creatividad y talento explotaron y hoy cantas al lado de los reguetoneros más reconocidos de Colombia.

Maluma, eres admirado y seguido por más de 64,2 millones de personas en Instagram y participaste en la inauguración del último mundial de fútbol masculino en Qatar.

Feid, tu carrera ha sido admirable por lo completa que es: has sido escritor, productor y cantante de reguetón.

Blessd, eres un joven de barrio de Itagüí, una de tus canciones más famosas llegó a tener más de 430 millones de vistas en YouTube.

Ryan Castro, eres revelación del género urbano, eres el cantante del ghetto, en tan sólo dos años has logrado ser reconocido por millones de personas y con otros, nos uniste para apoyar a “la sele” en la Copa América 2024 masculina con “El ritmo que nos une”.

J Balvin, puedes ser el artista hombre más grande del reguetón colombiano ¡en el 2020 la revista Time te incluyó en las 100 personas más influyentes del año a nivel global!



Karol G, te convertiste en la reguetonera más tesa, como dicen ustedes. Fuiste la primera mujer latinoamericana en ganar el premio Billboard a la mujer del año y la primera mujer en ganarte un Grammy en la categoría de mejor álbum de música urbana. Llenaste cuatro noches seguidas el Bernabeu y las mujeres se emocionan (nos emocionamos) al ver tu desparpajo, autenticidad y lo revolucionaria que has sido rompiendo estereotipos que nos limitan como mujeres.

Ustedes son unos auténticos y orgullosos reguetoneros, exitosos, referentes para millones en Colombia y en el mundo. El reguetón se ha convertido en una bandera latina que permite que nuestra cultura sea reconocida en todo el mundo, es una expresión social y popular de nuestros entornos urbanos. No creo, como muchos afirman, que el reguetón sea una expresión cultural menos válida que tantas otras¹. Tampoco podemos culpar al reguetón del machismo. Tantas canciones de nuestra música popular, y también de la música considerada “más culta”, que escuchamos desde antes de que el reguetón surgiera y se pusiera de moda, son muy machistas y no quiero entrar en detalles.

Hay canciones del reguetón que permiten que las mujeres hablen libremente de su sexualidad. A través de otras muchas se han hecho protestas sociales frente a la indolencia de gobernantes que se olvidan de las personas más vulnerables, de las del barrio. No a todo el mundo le tiene que gustar el reguetón, ni más faltaba, pero pues el problema no es el reguetón, como no lo son ustedes, los reguetoneros.

Ustedes son portadores, voceros y vocera, de una cultura en la que estamos inmersos, de rasgos que nos describen, que nos pueden identificar en muchos aspectos. La difunden en nuestro país y también la exportan fuera de nuestras fronteras, muy lejos de hecho. Ustedes son referentes y líderes para millones de

¹ [Reguetón: por qué es un error considerar inferior este género musical.](#)



personas. Y justamente por su influencia y éxito tienen una responsabilidad y también la posibilidad de elegir qué rasgos de esa cultura destacan.

La canción que escribieron y difundieron en días pasados, cuyo nombre pareciera englobar a Colombia, reproduce una forma de ver la vida y de vivir la fiesta que no sólo no es constructiva, sino que simula una liberación que en realidad está sometida a un esquema machista y violento. Y lo reproduce. Habla de una mujer que, aunque “tiene dueño” se escapa. Olvida que las mujeres no deberíamos de tener dueño porque eso nos vuelve objetos y que no deberíamos tener por qué escapar de nadie.

Medallo, de donde la mayoría de ustedes proviene, así como otras ciudades muy turísticas de nuestro país, se han convertido en lugares en los que reina la explotación sexual, no solo contra mujeres sino también infantil y con fines comerciales. Esta explotación se acentúa por el turismo de extranjeros que vienen a nuestro país a rumbas de drogas y alcohol desaforado. No pocos vienen a pagar en su moneda lo que consideran una aventura en la que se usa sexualmente a las niñas y mujeres bajo la idea de que el dinero lo puede pagar todo, inclusive su cuerpo. Esto no es libertad sexual, es explotación sexual.

Cuando hablamos de chicas que son “mamacitas” desde la adolescencia expresamos, como si fuera natural, que es una virtud que sean deseadas por hombres mayores, como quienes cantan la canción.

No quiero entrar en un reproche moralista sobre el consumo de sustancias o de alcohol, pero no podemos perder de vista que dicho consumo puede ser problemático. La canción se refiere a la borrachera extrema como algo positivo, divertido. No lo es si no hay plena libertad y consciencia adecuadas.

Además, nuestro país sufre una guerra que persiste a pesar de los esfuerzos de paz, en parte, por la reproducción de la cultura de la ilegalidad. Los grupos



armados se financian de economías ilegales en las que se resalta el narcotráfico y la trata de mujeres, adolescentes y niñas. Si no lo habían notado, o no habían reflexionado sobre este punto, les invito a que lo hagan. Su voz es potente, es escuchada. Su voz puede ser usada para confrontar esa cultura violenta y machista y contribuir a su transformación. Su música emerge de una cultura en la que hemos naturalizado la violencia, ustedes pueden contribuir a que eso cambie.

Y la verdad es que la realidad es cruel. El control del cuerpo de mujeres y niñas ha sido una de las más dolorosas expresiones de la desigualdad de género. El año pasado, la Fiscalía adelantó 468 investigaciones por feminicidios cometidos por hombres que se creyeron dueños de la vida de las mujeres. En lo que va corrido del año, la Fiscalía ha reportado 21.461 casos de presunta violencia sexual contra niñas, niños y adolescentes. De ellos, el 85% se dirigieron contra niñas y adolescentes y el 14% contra niños y adolescentes². La mayor cantidad de casos, en su orden, se presentan en Bogotá, Antioquia, Valle, Cundinamarca, Santander, Tolima, Atlántico, Nariño, Bolívar y Huila.

La música refleja lo que somos, lo que hemos sido. Algunos artistas en el mundo han variado letras de sus canciones, que les hicieron famosos, pero eran violentas. A pesar de eso, en su momento las cantábamos como si fuera normal. Después de un tiempo lo vieron (lo vimos) distinto y compusieron y cantaron desde otro lugar.

La música también es lo que queremos y soñamos ser. Les invito a continuar la fiesta, por supuesto, a bailar y a seguir cantando, a disfrutar en libertad. Pero ¿Qué tal si invitamos a que cuando marquen el indicativo de nuestro país nos encontramos con facetas positivas de él? ¿Qué tal si nos cantan sobre los sueños de las niñas? no de los que se frustraron o no han podido ser, sino de los que queremos apoyar: los de igualdad, sus aspiraciones, su felicidad, su derecho a

² En el 1% no hay información.



Defensoría del Pueblo

COLOMBIA

vivir una vida libre de violencias. ¿Qué tal si también les mostramos a los chicos otra forma de construir su masculinidad, una que no se confunda en la violencia machista?

Unámonos, como ustedes lo quisieron en esta canción, pero en torno a un #UnBuenFuturo para las niñas, niños y adolescentes.

Gracias por su atención. Espero que esto pueda resultar útil.

IRIS MARÍN ORTIZ

Defensora del Pueblo